

EL PORVENIR DEL OBRERO

ECO DE LA SOCIEDAD DE ESTE NOMBRE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE LA REINA NÚM. 53

LAS SOCIEDADES COOPERATIVAS

Y SUS PROGRESOS

(Continuación)

IV

La antigua organización del trabajo por artes y oficios, cuyo origen remonta al primer periodo de la Edad media y á la fundación de los fueros comunales, ha conservado en Alemania su prestigio entre las clases trabajadoras hasta nuestros días. La libertad del trabajo, que en las naciones meridionales y occidentales hizo su camino, lo mismo en la esfera de la teoría que en la de la práctica, en el primer tercio de nuestro siglo, era todavía condenada por los trabajadores alemanes hace pocos años, en sus congresos, de la manera más enérgica y ruda.

País de tradición y de jerarquía, la Alemania ha conservado en gran parte hasta nuestros días las viejas organizaciones privilegiadas de las artes y oficios, con todas sus trabas perjudiciales al trabajo y al trabajador; pero en cambio esta corporización de las clases trabajadoras ha facilitado la creación de las asociaciones obreras, especialmente entre los artesanos que, asociados ya en cierto modo con su sistema de gremios, han aunado sus intereses, así para asociaciones de crédito como para otras, cuyo objeto ha sido comprar al por mayor las primeras materias y repartírselas á prorrata de sus pedidos.

Aunque la cooperación se ha aplicado en Alemania bajo todas sus formas, y la han aplicado los obreros de aquel país á todas sus necesidades, las asociaciones de crédito popular han sido las que más se han generalizado. Su iniciador y director fué Mr. Schulze Delltsch, que fundó en su pueblo en 1850 el primer Banco popular, con tal éxito, que el número de estas asociaciones diez y ocho años después, ascendía á 1.500.

Según los datos mandados á la Agencia central establecida en Berlín por 570 de estos Bancos en 1869, resultaba que en el año anterior contaban con 219.358 socios, que habían obtenido crédito por valor de reales 760.000.000, y cuyas acciones se

elevaban á un valor de 46.450.000, y á más de 4 millones el fondo de reserva.

Aunque los 625 Bancos restantes no hubiesen adquirido el desarrollo de los 570 citados, no hay la menor exageración en suponer que pasaban de 1.000.000.000 de reales las cantidades prestadas á los trabajadores asociados por sus Sociedades de crédito en 1868.

Hé aquí la organización de estos Bancos de crédito popular.

Los administradores de la Asociación se nombran en la asamblea general, á pluralidad de votos.

Para conceder el crédito que solicite un sócio, se necesita la unanimidad de votos de la junta directiva.

A las asambleas generales de la Sociedad, que son frecuentes, no solo tienen derecho á asistir todos los socios; tiénelo también los acreedores de la Asociación, derecho que estos no tienen en ninguna Sociedad de crédito de ningún país.

Para ser sócio se necesita:

- 1.º Residir en el pueblo ó distrito donde el Banco se establece, ser mayor de edad y tener buena reputación.
- 2.º Merecer á juicio de la junta administrativa un minimum de crédito de 200 reales.
- 3.º Ofrecer garantías para el pago de la cuota mensual.

El capital perteneciente á los socios se divide en dos partes: fondo de reserva ó colectivo y capital personal de cada sócio. La primera parte, que no es divisible, podría llamarse el capital personal de la Asociación, y la segunda constituye la participación de cada individuo y le da el título de accionista del Banco.

El fondo de reserva sirve para pagar las pérdidas, y aumenta constantemente si hay beneficios, tanto por la parte de ellos que á él se consagra, como por la cuota de admisión que cada sócio paga y que se destina á este fondo.

En algunas Sociedades se consagran al fondo de reserva todos los beneficios del primer año, y el 20 ó el 25 por 100 de los siguientes, hasta reunir la suma necesaria.

Este fondo no puede repartirse sino en caso de

disolución de la sociedad, y esto se hace por partes iguales entre los socios, y no á prorata del capital impuesto por cada uno. La justicia de esta repartición consiste en que la responsabilidad de cada socio en las operaciones del Banco no es proporcional al capital que cada uno ha puesto, sinó personal, comprometiéndose en ella, no solo lo que ha impuesto en el Banco, sinó cuanto tenga y pueda tener fuera de él.

El capital de cada socio se va formando por el pago de cuotas mensuales, y además de servir para las operaciones de la Sociedad, sirve de garantía á los préstamos que esta hace al socio.

El pago de las cuotas mensuales es para el socio obligatorio; pero hay un minimum y un maximum, y puede pagar entre ambos lo que quiera ó pueda. Generalmente el minimum son 5 reales y 500 el maximum; pero los hay también que elevan este á 1.600 reales.

Como el fondo de reserva no es divisible entre los socios sino cuando el Banco se liquide, estos tienen interés en pagar sus cuotas por no perder, retirándose, el derecho á una parte de este capital social.

Las ganancias y las pérdidas se reparten á prorata del capital impuesto.

Hasta ahora la regla general ha sido que estos Bancos han obtenido siempre la ganancia, lo que ha influido de tal manera en el animo de los trabajadores, que dejan regularmente cuanto pueden de sus beneficios para aumentar su capital, con lo cual aumentan también las ganancias, por ser mayor el número de operaciones cuanto es mayor el capital.

Para simplificar la contabilidad no se admiten cuotas con fracciones, y no se reparten beneficios más que á las unidades.

Estos Bancos populares prestan sobre un simple recibo, sobre letras de cambio y sobre pagarés á la orden.

El Banco dá á cada cliente una libreta, en la que el cajero inscribe las sumas que dá y que recibe, teniendo así cada uno en su poder una copia de su cuenta corriente.

El término del descuento varía de tres á seis meses. El interés que cobra por estos anticipos ó descuentos es de 5 por 100 al año y una comisión que varía de un tercio á un medio por 100; y por el dinero depositado en su caja el Banco paga el 3 ó el 4 por 100.

Además del capital de sus socios, el Banco cuenta, para sus operaciones, con los depósitos y préstamos que puede adquirir gracias á su crédito.

Los directores del Banco, para conceder un préstamo ó anticipo á un socio, no solo deben tener en cuenta su salvabilidad, sinó sus cualidades mo-

rales, su actividad en el trabajo y su sistema de vida. Como se vé, los directores, además de tener capacidad y honradez, deben conocer muy bien á sus consocios.

Cada socio puede tomar prestado del Banco con solo su firma una cantidad menor que la que ha desembolsado; pero si excede, se le exigen las firmas de otros socios, cuyos capitales sean suficiente garantía.

Estos Bancos se han organizado en federaciones regionales con un Banco central en Berlín, lo que ha multiplicado sus operaciones, su crédito y su beneficio; y en 1868 eran ya trece las federaciones regionales.

Hé aquí ahora un resumen de los progresos de estas asociaciones de crédito popular.

Años	ASOCIACIONES	Socios ó miembros.	Capital colectivo. Reales vn.	Valor de los negocios realizados Reales vn.
1850	1	"	"	"
1853	10	2.000	540.000	1.620.000
1860	250	60.000	63.000.000	286.000.000
1863	1.150	300.000	200.000.000	600.000.000
1859	1.525	480.000	360.000.000	950.000.000

Pocos años más necesitan los artesanos, pequeños industriales y trabajadores alemanes para generalizar y absorber en sus asociaciones de crédito todos los negocios que se refieren á sus industrias respectivas; pero esta gran transformación económica, que convierte en sus propios banqueros á los artesanos de pueblos y ciudades, no ha podido hasta ahora pasar las fronteras de Alemania á pesar de que se han hecho ensayos del lado acá del Rin, lo que revela en la población de aquel país una aptitud especial y una organización anterior de la clase artesana que han facilitado la consolidación y progresos de estas sociedades cooperativas de crédito.

Inglaterra, la gran maestra y rival de la Alemania en el movimiento cooperativo de las clases trabajadoras, ha seguido, como ya hemos visto, distinto camino. Los trabajadores ingleses han creado miles de sociedades de consumo y sociedades de producción, muchas de ellas importantísimas, aunque en menos número, estableciendo en todas como regla la compra y venta al contado, el no dar crédito á nadie, en tanto que los alemanes han fundado mayor número de sociedades de crédito que de producción y de consumo, y en todas han admitido el crédito como base.

Las asociaciones de consumo en Alemania han tomado gran incremento en los últimos años.

En 1863 solo habia en Alemania 66 asociaciones de consumo, y de ellas solo 16 mandaron sus cuentas á la Agencia central; en 1869 ya llegaban á

500 las asociaciones de este género; sus socios pasaban do 60.000 y habian realizado en el último año negocios por más de 120.000.000 de reales. Pero en Alemania ha tomado también gran incremento otro género de sociedades cooperativas, y son las de artesanos, que se asocian para comprar en común y en gran escala las primeras materias que consumen, economizando de este modo los beneficios que á sus expensas realizan los almacenistas intermediarios entre el gran productor y el artesano.

Puesto que cada cosa tiene su razón de ser, es indudable que debe haber causas poderosas que hayan influido en la determinación del carácter del movimiento social en Inglaterra, donde las asociaciones de crédito popular no han sido aceptadas por los obreros; pero parécenos más importante y trascendental la fundación de sociedades cooperativas de consumo y de producción que de crédito, porque en definitiva estas asociaciones de crédito tienden á conservar el aislamiento de los productores y su concurrencia, cuando lo que se necesita es asociar las fuerzas productoras, lo mismo que las de los consumidores, para confederar después unas con otras.

FERNANDO GARRIDO.

EL SOCIALISMO

Ha llegado á adquirir suma importancia. Ya es fuerte, poderoso y su organización es tal, que preocupa seriamente á los gobiernos.

Aquí en España no ha llegado á desarrollarse deb modo que lo está en otras naciones, pero se vé qué, aunque lentamente, van nutriéndose sus filas de obreros que comprenden la necesidad de afiliarse en el socialismo, para conseguir la realización de sus hermosos ideales: su emancipación y regeneración.

Escribo estos renglones bajo una impresión gratísima, producida por la importante manifestación socialista verificada en Bruselas, con motivo de la inauguración de la llamada Casa del Pueblo. No es casa, es un palacio que el partido socialista ha hecho construir en el centro de Bruselas, para celebrar en el mismo sus reuniones. Tiene numerosas oficinas, y en ellas se realiza el tráfico de sus sociedades cooperativas. Ha costado un millón 400.000 francos.

Más de veinte mil afiliados, de provincias, acudieron al llamamiento de sus jefes, que no tenía otro objetivo que el de tomar posesión del suntuoso edificio y dar á conocer los distintos servicios á que está destinado. Varias charangas amenizaron el acto y tocaron por las calles de la capital.

La fiesta duró dos días, y un periódico hace notar que «aunque el despacho de bebidas de la nueva Casa del Pueblo sufrió terribles ataques, más embriagaron los discursos que la cerveza.»

El diputado Vandervelde hizo la presentación de los iniciadores del movimiento cooperativo. «Empezaron—dijo—con escasísimos recursos y han llegado á realizar operaciones por valor de cuatro millones de francos anuales, habiendo además erigido esta casa, que será templo y castillo del partido obrero.»

Entre los oradores, que los hubo ingleses, italianos y búlgaros, sobresalieron los de Francia. Monsieur Jaurés, el alma del socialismo en la vecina república, manifestó que al regresar á Francia se esforzaría por imitar la conducta de los belgas; y Mr. Dejeante saludó á los socialistas belgas como á «los agentes más activos de la revolución social universal».

Admirado de la unión del gran partido socialista, que con su actividad y su perseverancia y toda clase de sacrificios ha visto realizados sus deseos, teniendo para los fines cooperativos un tan suntuoso palacio en cuya construcción se ha invertido tan enorme suma, desde EL PORVENIR DEL OBRERO, la más modesta de las publicaciones de su clase, envió un saludo y un abrazo á los iniciadores y los 20.000 manifestantes socialistas que acudieron á Bruselas, con la fé en sus corazones, la idea del ahorro en sus cerebros y sus manos honradas encallecidas por el trabajo.

EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

Córdoba y Abril de 99.

NUESTRAS SOCIEDADES

El Porvenir del Obrero

Al proponer la fundación de «El Porvenir del Obrero» fuimos tachados de ilusos.

Una vez fundada, corrió la especie de que solo sacarían provecho de la Sociedad, los administradores de la misma.

Hoy los infames detractores bajan la voz y aparentan públicamente favorecernos. ¿Porqué será? Muy sencillo es averiguarlo.

Cuantos nos censuraban, calumniaban y atropellaban, no era porque creyesen dañosa la Asociación ni malos sus administradores; era simplemente porque la unión de los trabajadores no convenía á sus bastardos intereses. Y tenían razón. Quienes vendían el pan á los pobres á 10 cts. de peseta por kilogramo, más de lo que en realidad valia, no podían entusiasmarse ante la idea de fundar una Sociedad que se inmiscuyera en aquellos negocios, procurando á sus afiliados pan de buena calidad y á precio módico.

El tendero que abusaba miserablemente en el precio y calidad de los artículos de primera necesidad que consume la clase productora, consideraba que la prosperidad de nuestra Asociación traería aparejada el descubrimiento de ilícitos negocios.

Estaban en lo cierto. «El Porvenir del Obrero», apesar de todo cuanto se ha hecho en su contra, ha fijado precio para el pan; ha formado un capital bastante regular; cuenta cerca de mil afiliados; y viene observando atentamente los precios de los artículos de más consumo, procurando que no se abuse de la buena fé de los socios.

Algunos tenderos demuestran ahora ser partidarios de nuestra Asociación; muchos de ellos no es por amor: es por egoísmo.

Oyen hablar del establecimiento de una tienda de artículos de consumo y tratan de evitarlo, significando que obraríamos mal si dábamos al traste con los tenderos que nos han favorecido con sus descuentos.

Nosotros abogamos porque se establezca esa tienda y se tenga en cuenta el proceder de los tenderos, procurando no perjudicar á los que han cumplido sus compromisos y olvidando á los que faltaron en la realización de los ofrecimientos que hicieron.

*
**

Paz y Trabajo

Pensar que es un hecho la constitución de esta cooperativa de producción nos llena de regocijo.

El obrero menorquín va dando pruebas de que es digno de figurar al lado del inglés y del belga por cuanto procuran ambos su emancipación por medio del establecimiento de cooperativas de consumo y producción.

Los obreros del cercano pueblo de San Luis en número bastante numeroso han ingresado en esta Sociedad; los de Ciudadela se afiliarán probablemente estos días, y dentro poco tiempo contamos ver unidos á los obreros de todos los pueblos de esta isla.

Será un gran paso para conseguir la solidaridad tan indispensable entre la clase obrera, que no debe confiar más que en sus propias fuerzas para el logro de su bienestar.

La prueba es concluyente. Hasta el presente, apesar de haberse defendido, más de cien veces, la idea de constituir cooperativas de producción, contadas han sido las personas de posición acomodada, que han demostrado favorecer en lo más mínimo los intereses de nuestra Asociación.

Aquellas que publicaron artículos en los periódicos, parece que ya no existen; las que se llaman defensoras del obrero, esperan

Por eso aparece más digna la actitud de los aso-

ciados, sacrificando hoy un poco sus placeres, para recoger mañana el producto de sus propios sacrificios.

Hemos tenido el gusto de saludar al representante general de «La Perla Artística», D. Antonio de Ibarra Pou, quien ha venido á esta isla con objeto de dar á conocer aquella excelente revista de bordados y dibujos artísticos.

Los frequentadores del salón de lectura de «El Porvenir del Obrero» conocen ya algunos ejemplares de la citada revista valenciana, que en justicia merece ser recomendada.

BIBLIOGRAFÍA

La Linterna del Pueblo.—Método para acelerar el triunfo del problema social, dedicado á Pablo Iglesias, ferviente defensor del pueblo.

Obrita interesantísima como todas las de su autor, que lo es D. Ubaldo Romero Quiñones.

Estará á la disposición de los asociados en el salón de lectura del «Porvenir del Obrero».

Agradecemos la visita y cambio de las publicaciones:

Hiram-Abi, de Mendoza (República Argentina); *El Progreso*, del Ferrol; *El Veterinario Extremeño*, de Badajoz; *La Moralidad*, de Barcelona; *La Renovation*, de París; *Solidaridad*, de Vigo; *La Administración*, de Lérida; *El Eco del Guadalupe*, de Alcañiz; *La Tempestad*, de Segovia; *Le Reformiste*, de París; *El Grano de Arena*, de San José de Costa Rica (América Central); *Ecco Socialista* de Porto (Portugal).

SOCIEDAD COOPERATIVA

El Porvenir del Obrero

Durante el próximo pasado mes se han afiliado cincuenta y ocho socios produciendo un ingreso de 29 ptas.

El importe de los descuentos obtenidos en igual mes asciende á 115 pesetas.

Adelante.

B. Fábregues; imp. de la Real Casa, Nueva 25.

Talleres: San José, 69

MAHÓN